LIGONDE

Ligonde es una parroquia que se ubica dentro del término municipal de Monterroso, formando parte de la diócesis lucense y del arciprestazgo y comarca de A Ulloa. Por la feligresía pasa el Camino Francés de Santiago. El lugar en el que se sitúa la iglesia, Airexe, dista de la capital del ayuntamiento casi 10 km y para llegar a ella se ha de coger la provincial LU-P-3305 en dirección Norte, hacia Lugo o Palas de Rei. Tras avanzar poco menos de 9 km, dentro de un pequeño grupo poblacional, se ha de girar a la izquierda y continuar 800 m. En este punto sale un pequeño camino a la izquierda que nos lleva directamente al templo, hermosamente situado en medio de prados y tierras de labranza.

El topónimo Os Castros, que linda con Ligonde, y la existencia de un castro en dicho lugar, hacen referencia a que la zona estuvo habitada desde tiempos remotos. Además, muy cerca de la feligresía, se han encontrado una serie de mámoas o túmulos megalíticos que apuntalan esta teoría. La primera referencia documental acerca del lugar de Ligonde, que aparece con el nombre de *Ledegundi,* tiene fecha del 25 de abril de 956 y se refiere a una donación por parte del conde Osorio Vestráriz y su esposa, Teoduli Pépiz, a los monasterios de Santa María de Carteire y San Félix de Hermo. Según Vázquez Saco, el templo formó parte de la Orden de Santiago junto con otros del entorno como Cubelo, Mosteiro y Berbetouros, siendo presentación de San Marcos de León. Próximo a la iglesia existe un cruceiro del siglo XVII, junto al camino, que goza del llamado derecho de asilo, dando protección a los fugitivos de la justicia. También huellas jacobeas son la memoria de un cementerio de peregrinos y un hospital, que tal vez sería la llamada Casa do Regio, identificada con la que dio de comer al rey Carlos V a su paso por Ligonde. Un par de escudos se pueden también observar en la cercana Casa Pazo de Os Lameiros y un tercero en su capilla.

Iglesia de Santiago

De la fábrica románica primitiva de Ligonde tan solo ha llegado a nosotros el arco triunfal. Con la habitual orientación litúrgica, su planta se estructura en nave rectangular y ábside cuadrangular, al que se le ha añadido una capilla en su costado norte. Debido a las desafortunadas transformaciones se ha perdido el juego de volúmenes habitual y el aparejo granítico irregular se dispone en hiladas horizontales. Los muros están encalados, dejando a la vista las partes más nobles del edificio. La cubierta se realiza con pizarra a dos aguas en la nave y a cuatro en el presbiterio.

En el lado sur de la nave, con puerta adintelada, se puede observar un contrafuerte escalonado en su parte superior. Conserva además marcas de canteros en los sillares que rodean la puerta y, empotrado en el muro, a ras de suelo, se ha emplazado una interesante pieza de material pizarroso con decoración figurada. Pese a que Vázquez Saco, Valiña Sampedro e Yzquierdo Perrín la sitúan cronológicamente dentro de la época románica, atribuyéndole incluso la función de dintel, el estudio de Delgado saca a la luz que la realidad es más bien otra. La piedra labrada mide 2,10 m por 0,60 m y, pese a que se encuentra bastante deteriorada, deja adivinar una escena con su respectiva inscripción. Esculpida con poca destreza, muestra a una silueta humana central vestida con túnica hasta los tobillos, alzando sus manos en posición de alejar a dos cuadrúpedos que levantan sus patas delanteras en actitud amenazadora. Los animales de largas colas vueltas hacia sus respectivos lomos tienen el pescuezo adornado con una cinta de la que penden formas esféricas. Se trata de Daniel en el foso de los leones, un tema frecuente en el arte paleocristiano en pinturas murales de catacumbas y frentes de sepulcros y que en el arte románico aún no se ha abandonado. A la derecha de la representación, muy borrada, se distingue la estampa de un ave de cola y pescuezo largos y cabeza pequeña. La simbología del animal y el porqué de su aparición en la pieza son una incógnita. Bajo las figuras, unas letras que Delgado, con la ayuda de Nicandro Ares Vázquez, consigue descifrar † RAMIRUS FECIT. Es decir, "Ramiro la hizo". Le sigue el alfa y el omega, de consabido significado apocalíptico y de redención, con esta última letra puesta del revés demostrando la poca pericia del cantero.

Para su datación y función se sirven del hallazgo de una serie de fragmentos pétreos que aparecieron enterrados en el atrio en la última restauración de la iglesia, a principios de los noventa del siglo pasado. En la actualidad se conservan en el

Vista general

interior de la iglesia bajo la tribuna. Según Delgado, conformaban una única plancha de pizarra que medía aproximadamente 2,50 m de largo por 0,90 m de ancho y de unos 8 cm de grosor. En ella se graban una serie de letras que Delgado y Ares Vázquez consiguen descifrar, tras concluir que se trata de una lauda sepulcral. José Vázquez Maseda realiza un dibujo del hipotético diseño del sepulcro del que se supone que la piedra empotrada en el exterior de la nave era su frente. Su texto dice lo siguiente:

HIC IACET PETRUS
FA(mu)L(us) D(e)I Q(u)I FUNDAVIT EC(c)L(esi)A(m)
ERA I^{a}C^{a}

Su traducción sería "aquí yace Pedro, siervo de Dios, que fundó la iglesia en la era milésima centésima". El año 1100 de la era hispánica se correspondería con el año 1062 de la cristiana. Así pues, nos inclinamos a creer que los autores están en lo cierto y que dichas piedras pertenecen a un sepulcro prerrománico, realizado en el tercer cuarto del siglo XI por un tal maestro Ramiro.

El interior es majestuoso, se cubre con techumbre de madera a dos aguas y el suelo se realizó con grandes lajas graníticas. Llaman la atención las elevadas proporciones de su arco triunfal así como su riqueza decorativa. Se compone de doble arquivolta de medio punto, con cierta tendencia al apuntamiento y un ligero peralte en su directriz, que descansa sobre

Relieve del exterior. Daniel en el foso de los leones

imposta biselada lisa. Ciñe la arquería una chambrana con su parte interna ornada con ajedrezado y la externa con dientes de sierra. El arco mayor presenta la habitual alternancia de molduras. El menor, de sección prismática y arista viva, descansa sobre un par de columnas embebidas en el muro. Los fustes de ambas tienen la peculiaridad de estar anillados a poco más de media altura, con una moldura decorada con tacos en damero en su mitad inferior. Según Yzquierdo, aunque el motivo no es muy frecuente en el románico rural gallego, es propio de obras de cronología avanzada.

Los capiteles vegetales presentan una elaborada decoración, de cuidada labra y astrágalo sogueado. El capitel septentrional exhibe un sencillo entrelazo con decoración en zigzag en cuyas esquinas superiores se distribuyen una serie de formas amuñonadas rayadas que semejan piñas. En los ángulos dicho motivo es mayor en tamaño y bulto, estando además su interior cubierto con un óvalo decorado de manera idéntica a las cintas que forman el entramado. De la zona central del tambor surge, apoyándose en la lazada, una especie de flecha embellecida con líneas. Del mismo modo se ornamentan las tres formas esféricas, siendo la central más grande, que se ubican próximas al ábaco. En este, unos sencillos rectángulos funcionan a modo de muñones. El capitel meridional presenta una serie de hojas con una variada decoración en su interior, siendo más profusa y detallista en las que se corresponden con su parte central. Están coronadas por unos semicírculos estriados o perlados y, en las caras laterales, también se disponen dos bolas similares a las vistas en el capitel opuesto. En la hoja que mira al presbiterio se marca la nervadura y, en la siguiente, unos indefinidos dibujos se realizan de manera incisa. La central exhibe unas líneas en zigzag en bajorrelieve. La de la esquina de la nave se define por un perlado y la que la sigue tan solo deja adivinar su forma.

Las basas siguen el esquema ático y se levantan sobre un banco de fábrica con arista en baquetón. La del lado del Evangelio tiene a guisa de garras dos cabezas humanas barbadas de talla burda pero expresiva y la de la Epístola solo conserva una, en forma de bola y con decoración en cuadrícula. Los plintos lucen una variada e interesante ornamentación. El norte luce en su cara central dos aves de perfil, colocadas en direcciones opuestas y con su plumaje insinuado por líneas y puntos. La vegetación se sugiere de manera muy esquemática y ambos animales picotean una planta y un fruto. Las estilizadas plantas rematan en pequeñas volutas y el fruto es similar a las piñas vistas en los capiteles. Encuadra la escena una gruesa línea rematada en espiral en la esquina que da a la nave. Aunque el tema no es frecuente, Yzquierdo lo pone en relación con uno que aparece en la portada oeste de San Cristovo de Borraxeiros (Agolada, Pontevedra). La que mira al presbiterio se encuadra por medio de un rectángulo inciso que esboza tímidamente unas puntas de diamante. Su opuesta deja adivinar dos imágenes, un hombre y un ave, que se miran. El estado de la pieza impide definir con más precisión el motivo. El plinto sur luce un entrelazo formado por varias cintas con forma de ocho y anilladas entre sí. Sobre ellas y solo en la cara central, se localiza un cordón sogueado.

Las peculiaridades estilísticas del arco triunfal de Santiago de Ligonde nos proporcionan interesantes datos para la datación de la obra. La decoración de los capiteles ha sido puesta en relación por Varela Arias con los de la iglesia de Santa María de Silvela (Friol) hasta tal punto que la autora llega a insinuar que se trata de una misma mano o taller trabajando en ambos. El motivo del entrelazo que lucen los meridionales se puede rastrear en otros templos de factura superior como son el del monasterio de Meira, el de Sobrado dos Monxes cuya fundación por la Orden cisterciense tendría lugar, según Valle Pérez, en el año 1142, o el de Vilar de Donas, cuya primera

Santa María la Real fundación

Capiteles del arco triunfal

Basa del arco triunfal

fase constructiva se ha datado por inscripción en 1224. La relación con Sobrado la remarca D'Emilio, añadiendo a su órbita las iglesias de San Pedro de Anafreira y San Cosme de Rocha, ambas en tierras friolenses. Por último, Yzquierdo extiende la vinculación de Ligonde no solo al monasterio femenino de Vilar de Donas sino también al de Ferreira de Pallares, datados ambos en el primer cuarto del siglo XIII. Por otra parte, el motivo de la piña o forma amuñonada aparece además en construcciones de cronología avanzada, tanto en aquellas que acusan influencias islámicas como en las que se levantan a lo largo del Camino de Santiago. Los fustes anillados o el motivo del zigzag vienen a sumarse a los indicios de que los motivos románicos que han llegado a nosotros son de un momento tardío. Por todo ello, los pocos vestigios que tenemos aportan claves suficientes para poder datar la iglesia de Santiago de Ligonde en torno a 1225 o 1230.

Cabe destacar en el interior de la iglesia, sita junto al arco triunfal y en la parte septentrional de la nave, una lauda sepulcral con decoración epigráfica y dos emblemas con las armas de los Varela y la heráldica de Ligonde. En una casa vecina, además de un sepulcro antropomorfo que cumple la función de abrevadero, se conserva un capitel de decoración similar, aunque de talla más burda, a los vistos en el triunfal de la iglesia. En él se esculpen una serie de hojas con el centro horadado y su contorno definido por gruesas líneas. En sus esquinas superiores se colocan piñas o formas amuñonadas que sin duda son de la misma escuela que las que se pueden observar en Ligonde, Anafreita o Silvela. El mismo motivo, aunque menor en tamaño y bulto, puede verse en las partes centrales del tambor próximas al ábaco a excepción de uno que es una cruz y tiene su interior remarcado de forma incisa. Actualmente ha adquirido la función de pedestal de macetero y está bastante deteriorado. Probablemente perteneció a alguna de las portadas de la iglesia románica y se realizarían en fechas similares o idénticas a la iglesia, a partir del primer cuarto del siglo XIII.

En la iglesia de Santiago de Ligonde podemos observar dos pilas bautismales realizadas en granito. Una se emplaza en el lado sur de la nave, junto al arco triunfal, cumpliendo su antigua función y la otra sirve de mesa de altar. La primera tiene forma de copa y decora toda su superficie con gallones, a excepción de la parte superior, que se mantiene lisa. Descansa sobre un pie con fuste cilíndrico y basa hexagonal. La segunda es de tipología en copa, con taza semiesférica y se apoya sobre un pie cilíndrico al que se le ha añadido posteriormente una parte. Su fuente lisa decora su parte superior con un cordón liso. El tamaño medio de ambas remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que los dos ritos convivían y que podría situarse a partir de mediados del siglo XII.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

D'Emilio, J., 2004, pp. 318-319; Delgado Gómez, J., 1996-2006, III, pp. 175-184; Delgado Gómez, J., 1998, pp. 345-353; Losada Díaz, A. y Seijas Vázquez, E., 1982, p. 161; Valiña Sampedro, E. *et alii*, 1975-1983, III, pp. 407-409; Valle Pérez, J. C., 1982, I, pp. 49, 63-64; 153-186; Varela Arias, M. E., 1984a, pp. 173-180; Vázquez Saco, F., 1956, pp. 62-64; Yzquierdo Perrín, R., 1983a, pp. 195, 196-197, 199; Yzquierdo Perrín, R., 1995a, X, p. 386.

Santa María la Real fundación